

EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

PIENSA MAL...

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1861.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin dela novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Júdio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marques y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegori
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento...
La agenda de Correlargo.

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

PIENSA MAL...

COMEDIA EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. PEDRO YAGO.

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe de Madrid la noche del 30 de noviembre del año 1861.



MADRID:
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1861.

DISTRIBUCION DE LA COMEDIA.

PERSONAS.	ACTORES.
ISABEL.............	Srta. Marin.
ELADIA.............	Sabater.
LUIS...............	Sr. Casañé.
ROMAN..............	Alisedo.
D. LUCAS...........	Montaño.
TANO...............	Benedí.

La accion se supone en nuestra época y en una alqueria del Cabañal (Valencia).

A MI BUEN AMIGO

ENRIQUE PEREZ ESCRICH.

Querido Enrique: No á uno de nuestros primeros autores dramáticos de hoy, no al autor distinguido de *El Cura de aldea* y *La dicha en el bien ageno*, sino al afectuoso amigo, dedico este juguete. Prenda de mútua é inquebrantable amistad, recíbelo con el cariño de tu hermano de corazon.

PEDRO YAGO.

Madrid 25 de Noviembre de 1861.

ACTO ÚNICO.

Decoracion de jardin. Al foro verja con puerta practicable: á la izquierda la fachada interior de una quinta, con puerta tambien practicable.

ESCENA PRIMERA.

ISABEL, ELADIA.

ELADIA. Vamos, señora, repare
que una viudita en agraz,
como usted, no se halla bien
asi sola en mundo tan...

ISABEL. ¿Sola? ¿no te tengo á tí?

ELADIA. Pero...

ISABEL. ¿Y á don Lucas?

ELADIA. ¡Bah!
Procurador de su casa
es don Lucas nada mas,
yo la doncella; esto no
es bastante sociedad
para una viudita jóven.
Vamos, cásese usted ya.

ISABEL. No, no; el matrimonio es
un nudo tan infernal...
Sé que no me faltarian
muchos pretendientes; mas

para ellos era un negocio,
para mí una necedad.
Desengáñate, los hombres
son de la piel de Satan:
entre ellos faltar á otro hombre
es una accion criminal,
engañar á una mujer
es tener habilidad.
Que los engañas tú á ellos,
este ya es otro cantar:
entonces somos nosotras
toda una calamidad,
somos el bello defecto
del mundo, somos un mal,
somos, en fin, lo peor
que se puede imaginar.

ELADIA. Pues señor, yo no les tengo
ese miedo tan cerval.
(Pausa.)
¿Conque no contesta usted
á esta cartita venial,
que por mi medio la envia
ese amante pertinaz?

ISABEL. No.

ELADIA. ¡Pobrecito señor!

ISABEL. Y escucha, Eladia: de hoy mas
te prohibo que recibas
ni de él ni de otro galan
billetitos.

ELADIA. Bien, señora,
bien.

ISABEL. Quiero vivir en paz.

ELADIA. (Por las propinas lo siento.
En fin... ¡Pobre don Roman!)
(Váse Isabel por la izquierda.)

ESCENA II.

ELADIA, ROMAN, por el foro.

ELADIA. En nombrando al ruin de Roma...

ROMAN. Oye, muchacha.

ELADIA. Aqui está.
ROMAN. ¿Qué dijo?
ELADIA. Dijo... que no.
ROMAN. ¡Hay mayor calamidad!
ELADIA. Si usted lo toma tan fuerte
¡dónde vamos á parar!
ROMAN. Oye, ¿quizás por la mano
me ha ganado algun rival?
ELADIA. Que yo sepa...
ROMAN. Anda, averigua.
ELADIA. Y á mí en ello ¿qué me vá?
ROMAN. Toma. (Le dá dinero.)
ELADIA. Lo averiguaré.
(Y no es feo don Roman.)
ROMAN. Procura hacerme camino,
porque no lo perderás.
(Váse por el foro.)

ESCENA III.

ELADIA y TANO, por la derecha.

TANO. ¡Hola, Eduviques!
ELADIA. Le he dicho
un sin fin de veces ya
que me llamo Eladia Gomez
y Quincoces.
TANO. Es igual.
Paese que no te disgusta
el palique.
ELADIA. ¡Ande usté allá
con sus bromas! (¡Habrá zote
mas zote que este patan!)
TANO. Por mí no tengas cuidado.
Que me venga á preguntar
el ama; como si no
hubiera pasado ná.
Yo á mi mandao: ¿á qué estamos?
Me envia l'ama á comprar
cualsiquier cosa á Valensia,
voy, la compro, y nada mas:
que hay en el huerto maleza,

cojo la hoz y ¡sis, sás!
fuera: que Tano, á un recao...

ELADIA. Á fé que los sueles dar
muy bien.

TANO. El que tiene boca
s'enquivoca: es natural.
Por lo demas, ya lo sabes,
Quertrudis...

ELADIA. ¡Dále!

TANO. Es verdat,
tu nombre es tan revesao...
Hilaria... lo sabes ya,
en aquello que sea bueno
sepas que tu voluntat
es la mia.

ELADIA. Muchas gracias,
Cayetano.

TANO. No, alto allá;
Tano por mar y por tierra,
pa lo que gustes mandar.

ESCENA IV.

DICHOS, D. LUCAS, por el foro.

TANO. (Gritando.)
¿Dónde vá tan tempranito?

LUCAS. (Con voz muy baja.)
No grites, ya te oigo, ya.

TANO. Y hay que colgarle una aldaba
para poderlo llamar.
¿Te vas? Pues dame un abrazo. (Á Eladia.)

ELADIA. Vuelvo.

TANO. Está sordo, no oirá.

ESCENA V.

D. LUCAS, TANO, LUIS, por el foro.

LUIS. (Á Tano.)
Felices dias, buen hombre.
¿Doña Isabel de Gormaz?...

TANO. (Á D. Lucas.)
Don Lucas, un caballero...

LUCAS. No grites tanto, animal.
(Levantando el palo.)
Parece que hablas con sordos.

TANO. (Echando á correr por el foro.)
(Digo, pues él no lo está.)

ESCENA VI.

LUIS, D. LUCAS.

LUIS. ¿Está en casa, caballero,
doña Isabel de Gormaz?
(Lucas á cada pregunta de Luis contesta con una inclinacion de cabeza que este toma por una respuesta afirmativa. D. Lucas cree contestar á un saludo del otro cada vez que hace esto.)
¿Si? (¡Qué lacónico es
este hombre!) ¿Puedo pasar?
(Nuevo saludo.)
(¡Vaya! es sujeto de pocas
razones. No, no hablará.)
¿Es usted quizá su esposo?

LUCAS. ¿Que si?... ¿Cómo?

LUIS. Si es quizás
usted de doña Isabel...
(La palabra «usted» la indica con un ademan que haga comprensible la frase á D. Lucas.)

LUCAS. (Su procurador.) ¡Ah, ya!
Si, señor.

LUIS. (¡Hombre, y tan viejo!
¡Qué tipo tan especial!)

LUCAS. Yo le administro su hacienda
hace muchos años ya.

LUIS. (Ya lo entiendo: este seria
su tutor ó cosa tal,
y la atrapó. ¡Pobre chica!)
Tengo un gusto singular
en conocer al cuñado
de mi amigo Nicolás.
(Inclinacion de Lucas.)

LUCAS. (¿Qué estará diciendo ahora?)
LUIS. Vengo de San Sebastian.
Conque, amigo mio, voy,
con permiso de usted...
LUCAS. ¡Ya!
LUIS. (Este hombre no me presenta.)
Me llegaré á saludar...
(Indica la puerta lateral izquierda. D. Lucas se inclina y sale por el foro.)
Pues su hermano no me ha dicho
esta singularidad.
Casarla asi... ¡Pobre chica!
En fin...—¿Se puede pasar?
(Á la puerta de la izquierda, como diciéndolo á alguien que se supone dentro.)

ESCENA VII.

LUIS á la puerta izquierda, TANO y ROMAN por el foro.

ROMAN. ¡Aqui un hombre! ¡Oh! mis recelos...
estaba por arrojar...
(Un ramo que trae en la mano.)
Pero no: Tano, este ramo
para tu ama.
TANO. Bien está.
(Se oye una campana.)
Tocan á misa.
(Se pone el ramo bajo el brazo y echa á correr.)

ESCENA VIII.

LUIS, ISABEL.

LUIS. (Viniendo ambos al medio de la escena.)
Señora...
Vengo de San Sebastian,
y traigo á usté una visita
de su hermano Nicolás.
ISABEL. ¡Oh! mil gracias, caballero;
¿y cómo está, cómo está?
LUIS. Bien: tome usted. (Dándole una carta.)

ISABEL. Con permiso.

LUIS. Lea usted.

ISABEL. Se cayó. (Se le cae.)

LUIS. (Rozando involuntariamente con sus labios el dorso de la mano de Isabel, al tiempo de ir á recoger la carta.) ¡Ay!

ISABEL. ¿Qué es, caballero?

LUIS. No, nada,
nada. (Es cosa singular
(Isabel indica un asiento á Luis, se sientan, y se pone á leer la carta.)
lo que esta mujer me gusta.
¡Qué talle! ¡qué dignidad!
y sobre todo el conjunto;
¡oh! el conjunto es celestial.
Pero ¡ay, Dios mio, es casada!
¡casada! ¡oh fatalidad!
Pues yo... No, no, Luis, respeta
la amistad... Y la moral...
Respeta su honor al menos...
¿Y á mí de él qué se me dá?
¿Y Nicolás? Es su hermano;
¡qué diria Nicolás!)

ISABEL. (Dejando de leer.)
Señor don Luis, celebro
la feliz casualidad
de conocer al amigo
que con cariño especial
distingue mi hermano.

LUIS. Gracias.

ISABEL. ¿Ha llegado usted poco há?

LUIS. No he entrado en Valencia aun,
acabamos de arribar.

ISABEL. ¿Qué le parece el pais?

LUIS. (El verla quita un pesar.
¡Oh, vaya si es guapa!)

ISABEL. ¿Qué
dice usted del Cabañal?

LUIS. ¡Ah! si, el Cabañal...
(Volviendo de una distraccion.)

ISABEL. ¿Vé usted
este sol canicular

cómo nos pone? Unas moras...
siempre al sol y al aire...

LUIS. (¡Ay!
¡quién fuera el aire y el sol!
Vamos, esto es inmoral.)

ISABEL. (Ni siquiera por cumplido
se quiso el hombre dignar
decir que no estoy morena.
Es galante si los hay.)
¿Y estará usted mucho tiempo?

LUIS. ¡Quién sabe!

ISABEL. ¿Este mes?

LUIS. Quizá.

ISABEL. (¡Qué reservado es el hombre!
Ya no le pregunto mas.)
(Pausa. Se le cae el abanico á Isabel, Luis se lo recoge.)
¡Ay!

LUIS. (¡Qué mano! me dá antojo...
Si supiera Nicolás...)

ISABEL. Mil gracias.

LUIS. (Gracias á mí,
¡pobre víctima! No hay mas,
me voy.)

ISABEL. Está preocupado
usted.

LUIS. (Esto es inmoral.)
Si, señora. (Terminemos
este estado irregular.)
Quizá la estoy molestando...

ISABEL. Molestarme...

LUIS. Usted dirá...
pero tengo tantas cosas
urgentes que despachar...
Yo vine ante todo aqui...

ISABEL. (Por fin se ha soltado ya.)

LUIS. Antes de entrar en Valencia,
y de esta conformidad... (Por el traje.)
Como su hermano no tiene
carta de usted hace ya
un mes, y el pobre temia
que acaso una enfermedad...

ISABEL. Felizmente...
LUIS. Salté á tierra
y vine sin mas tardar
á cumplir ese urgentísimo
encargo de la amistad.
Y casi, casi, á no ser
porque temo incomodar,
aqui mismo le pondria,
para disipar su afan,
dos letras; si no el correo
pronto á levar anclas vá...
ISABEL. Si, señor, cuanto usted guste:
dentro, en esa sala hay
lo necesario.
LUIS. Mil gracias.
¡Oh! señora, usted dirá...
que soy... asi... un poco...
ISABEL. ¡Vaya!
¿qué he de decir yo? No tal.
LUIS. (¡Qué guapa! pero es casada
y hermana de Nicolás...
¡Qué ganas se me han pasado!
Vamos, esto es inmoral.)
(Váse por la izquierda.)

ESCENA IX.

ISABEL, ROMAN, por el foro.

ISABEL. ¡Qué hombres! aunque no es la suya
una figura vulgar,
qué sé yo, tiene un carácter
que es una especialidad.
ROMAN. Señora, dispénseme
si á entrar aqui me he atrevido
aun sin haber obtenido
el *visto bueno* de usté.
No es esto cerrarme en banda,
no es que osado y pertinaz
quiera no dejarla en paz
porque rehusó mi demanda.
Conste que no me rebelo:

su fallo acato, si tal;
mas, ya vé usted, soy curial,
hombre de pluma, y apelo.
Hace un mes,—porque conviene
que sepa usted...

ISABEL. (¿Esto mas?)
Pero, hombre, ¿de tan atrás
arranca el mal que usted tiene?

ROMAN. Há un mes (Gesto de impaciencia de Isabel.)
llegó usté á Valencia,
se trasladó al Cabañal,
y se instaló, por mi mal,
junto á mi casa.

ISABEL. (¡Paciencia!)

ROMAN. Desde entonces—ya se vé—
todos los dias la veo
en los baños, en paseo...
Señora... ¡y qué quiere usté!
Cediendo al influjo insano
de verla, sin dar en ello,
observé un dia... ¡ay qué cuello!
y al otro dije: ¡y qué mano!
Á mí me asusta un desaire,
pero dí en seguir su huella;
y al fin pensé: ¡si es tan bella,
si tiene un aire! ¡hasta el aire!
Y como nadie se escapa
de amar, hoy el corazon
me ha dicho sin intencion:
esta señora es muy guapa.
¡Hola! exclamé; esto es amor,
segun me muestran las trazas:
pues si me dan calabazas
cuanto mas tarde peor.
¡Y nada! efectivamente
hoy mi amor la declaré,
y peor me las dió usté
que se dan á un escribiente.
Esto es atroz, es amargo,
y con ello no me avengo.

ISABEL. ¡Cómo! ¿acaso yo no tengo
derecho de...

ROMAN. Sin embargo,
una justificacion
me debe usté, aunque se asombre:
¡qué, asi se desahucia á un hombre
sin decirle la razon?

ISABEL. ¡Ea!

ROMAN. Usté engaña á la gente:
la ven jóven, bella y sola,
y uno exclama entonces... ¡Hola!
y se enamora, es corriente.
Ahora bien: yo, si es razon,
no vengo á que usted me quiera;
pero déseme siquiera
una justificacion.

ISABEL. ¡Está bueno!

ROMAN. No se alarme.
Señora, ¿qué digo yo?
que á usted que me enamoró
toca desenamorarme.
Dígame usted: «Pues señor,
hay otro de usted delante.»
Dejo mi papel de amante
y tomo el de espectador.

ISABEL. ¡Pero, hombre! ¡Vaya un mareo!
Vecino, no le amo á usté
ni á nadie.—Y ahora, ¿qué
dice usted?

ROMAN. Que no lo creo.
(Pausa breve. Extrañeza de Isabel.)
Á no ser que usted consienta
en fastidiarse...

ISABEL. Quizás.

ROMAN. Y eso no lo hace jamás
quien con tantas gracias cuenta.

ISABEL. Pues yo...

ROMAN. Si asi es, guardaré
la llama aqui en que me abraso;
mas si no es asi, en tal caso
¿por qué no lo dice usté?

ISABEL. ¡Eh! ¡vaya una pesadez!

ROMAN. Usté ama á alguno.

ISABEL. ¿Y si no

amo á nadie?

ROMAN. Entonces yo
me quedo aguardando vez.

ISABEL. ¿Habráse visto algun reo
en tan grave compromiso?
¿Conque he de amar?

ROMAN. Es preciso.

ISABEL. Pues lo dicho.

ROMAN. No lo creo.

ISABEL. ¿Conque usted tal atesora
del sexo la vanidad
que juzga necesidad
nuestra su amor?

ROMAN. Si, señora.

ISABEL. Que sin un galan que ausente
el esplin con que una lidia,
toda mujer se fastidia
de fijo?

ROMAN. Precisamente.

ISABEL. Es decir, cuando en mal hora
nuestra paz pone en asedio,
¿el hombre nos trae un remedio
y hace un favor?

ROMAN. Si, señora.

ISABEL. ¿Y si á usted, del sexo feo
defensor, le hago yo ver
que no les quiero, á no ser
para amigos?

ROMAN No lo creo.

ISABEL. Que, aun con título de amigo,
—su amistad será muy buena—
aun los soporto con pena?

ROMAN. No lo creo.

ISABEL. Yo lo digo.
Y que un galan no me place,
ni tenerlo me conviene,
que la mujer que lo tiene
no sabe lo que se hace:
que por ahora no deseo
sino estar como vé usté,
sola· ¿Qué dice á esto?

ROMAN. ¿Qué?

No lo creo, no lo creo.

ESCENA X.

DICHOS, LUIS, con una carta en la mano.

LUIS. Ya mi carta terminé
y á echarla parto ligero.
ROMAN. ¡Cáspita!
ISABEL. ¿Qué?
LUIS. (Saludando.) Caballero...
ROMAN. ¡Señora, y decia usté!...
ISABEL. ¿Qué?
ROMAN. Ya veo...
ISABEL. Usted vé antojos.
ROMAN. Como él tiene, bien lo advierto,
los ojos negros...
ISABEL. (Reparando en Luis.) (Y es cierto,
que tiene muy buenos ojos.)
ROMAN. Como no tengo el cabello
negro y rizoso...
ISABEL. (Id.) (Es verdad.)
ROMAN. Ni el talle...
ISABEL. (Id.) (Es casualidad:
no reparé antes en ello.)
(Á Luis.) ¿Pero qué hace usted ahí,
amigo mio?
ROMAN. (¡No digo!
dice ¡su amigo!)
LUIS. (¡Su amigo!
¡Ay! no puedo estar aqui.)
ROMAN. (Estoy haciendo delante
de ellos un lindo papel.)
(Á Isabel.)
Como yo...
ISABEL. Si, usted no es él.
ROMAN. Confiese usted que es su amante.
ISABEL. Á lo menos no es pesado.
ROMAN. Y es buen mozo.
ISABEL. (Mirando á Luis.) (Yo lo creo.)
(Á Luis.)
¿Se vá usted ya?

LUIS. Si, al correo.
ISABEL. No es preciso, irá un criado.
LUIS. Causar molestias sintiera...
ISABEL. ¡Cómo es eso! ¡Pues estamos
buenos! Siéntese usted, vamos,
un momentito siquiera.
LUIS. En esta ocasion, ahora...
Señora, dispense que...
ROMAN. Pero, hombre, quédese usté,
se lo ruega esta señora.
LUIS. Señores, si es que no puedo...
ISABEL. (¡Tambien este...)
ROMAN. ¡Qué obstinado!
ISABEL. Déjele usted, se ha empeñado
en irse.
LUIS. Vaya, me quedo.
Voy, pues, adentro á entregar
la carta á alguien que la lleve.
(Váse por la izquierda.)

ESCENA XI.

ISABEL, ROMAN.

ROMAN. ¡Y aun á negarlo se atreve!
Niegue usted...
ISABEL. ¿Qué he de negar?
ROMAN. ¡Finja usted!
ISABEL. ¡Qué lindo humor!
Vecino, usted me exaspera.
ROMAN. Le ama usted.
ISABEL. Lo que usted quiera.
ROMAN. Usted le ama.
ISABEL. Si, señor.

ESCENA XII.

ISABEL, ROMAN, LUIS.

ROMAN. (Á Luis.)
¡Y me estaba usted fingiendo!
¡Y me ocultaban!...

ISABEL. ¡Por Dios!...
LUIS. ¿Qué?
ROMAN. Lo que hay entre los dos.
LUIS. Lo que hay entre?... No lo entiendo.
ROMAN. Me lo ha confesado ahora.
ISABEL. Dispense usted; el señor...
ROMAN. Lo sé todo.
LUIS. Pues mejor.
ROMAN. La ama á usted.
LUIS. ¿Yo? ¿á la señora?
ROMAN. Si no hay por qué armar ruido.
LUIS. ¡Pues lo escucharé sereno!
ISABEL. ¡Eh! ¡basta ya!
LUIS. (Fuera bueno
que lo supiera el marido...)
ROMAN. Confiese usted.
LUIS. No confieso.
ROMAN. ¿Conque no la ama usted?
LUIS. No.
ISABEL. Muchísimas gracias.
LUIS. (Turbado.) ¡Oh!
No he querido decir eso.
Hasta hoy no tuve el honor
de tratarla y de admirar
la belleza singular
de ese rostro encantador.
ROMAN. (¡No le aplastara una bomba!)
ISABEL. (Vamos, se enmienda.)
ROMAN. (¡Habrá trasto!)
LUIS. Usté es muy bella...
ROMAN. (¡Canasto!)
LUIS. Y muy amable...
ROMAN. (¡Zambomba!)
LUIS. Y si bien tan seductora
beldad...
ROMAN. (¡Mal haya tu casta!)
¡Uf! ¡en mis barbas! Ya basta.
Á los pies de usted, señora.
(Váse por el foro.)

ESCENA XIII.

ISABEL, LUIS.

ISABEL. ¡Eh! ya se marchó ese buho.
Pero ¿qué hace usted de pié?
Siéntese.

LUIS. Me sentaré.

ISABEL. Continúe.

LUIS. Continúo.
Y si bien ese semblante
puede inspirar de repente
mas de una pasion vehemente...

ISABEL. Gracias. (Pues es muy galante.)
No sea usté adulador.

LUIS. Lo digo como lo siento.

ISABEL. (Vamos, pues tiene talento.)

LUIS. Es usted bella.

ISABEL. Favor...

LUIS. Si hay para perder el seso,
si hay para perder la paz
con...

ISABEL. No le creí capaz
á usted de decir todo eso.

LUIS. Y tampoco capaz yo
me juzgué, no de decirlo,
sino...

ISABEL. ¿De qué?

LUIS. De sentirlo,
hasta hoy... ¡pues! que la... que lo...

ISABEL. (Á este hombre le coge un mal
si algun momento se esplaya.)

LUIS. (Pues no iba á decirla... Vaya,
esto si que es inmoral.
Por suerte, mi intento impio
no perpetré.—¡Qué mujer!—
Mas la amistad...—¡Oh deber!
¡tienes cara de judio!
Enmendemos...)—Pues señor...
(Cada instante, lo confieso,
me gusta mas.) ¡Ay! (Suspira.)

ISABEL. ¿Qué es eso?
LUIS. ¿Sabe usted que hace calor?
(Pausa.)
¿Calla usted?
ISABEL. ¿Y qué he de hacer?
Usted no habla. (Pausa.) Es cosa rara:
pocos hombres sirven para
amigos de una mujer.
Han de tener exprofeso
cierto carácter...
LUIS. Verdad.
ISABEL. Yo sé uno—es casualidad—
que puede servir para eso.
LUIS. ¿Quién?
ISABEL. Usted.
LUIS. ¿Yo?
ISABEL. Si; expedita
es la razon;—no se asombre:
no hay menos temible otro hombre
para una mujer bonita.
(¿Á ver?) ¿Siempre ese humor gasta
cuando tiene alguna al lado?
¿Es usted tan reservado,
tan poco hablador... tan...
LUIS. Basta.
(Esta mujer es terrible.)
Es que hay mujeres, señora...
ISABEL. No me compare usté ahora
con ciertas...
LUIS. ¡Oh! no es posible.
Ni con ninguna, porque...
ISABEL. No, tanto no he pretendido.
LUIS. Junto á ninguna he sentido
lo que ahora junto á usté.
ISABEL. (¡Se explica, gracias al cielo!
Al revés de aquel ¡qué par!
á este hombre le han de sacar
las palabras con anzuelo.)
LUIS. Cuando fija usted en mí
esos ojuelos traviesos,
y partiendo el carmin de esos
labios, me sonrie... (Ella se rie.) asi,

una emocion ignorada...
(Cuidado, Luis.)

ISABEL. Diga usté,
¿qué le sucede?

LUIS. ¿Qué?

ISABEL. ¡Qué!

LUIS. Que... No me sucede nada.

ISABEL. ¡Já, já, já!

LUIS. (Sino fatal,
que me estás poniendo á un dedo
del abismo... yo no puedo...
vamos, esto es inmoral.)

ISABEL. ¿Nada? (Risa fingida. Pausa) (Se burla de mí.)

LUIS. ¿Está usted mala?

ISABEL. (Ó es loco.)

LUIS. ¿Tiene usted sueño?

ISABEL. Tampoco.

LUIS. ¿Se aburre usted?

ISABEL. Asi, asi.

LUIS. Y yo soy la causa, es llano.
(Pausa.)

ISABEL. ¡Ah! Creí que se iba.

LUIS. Asi haré. (Pausa.
Me voy. Servidor de usté.

ISABEL. ¿Se vá? Beso á usted la mano.

LUIS. Ya... Tengo tanto que hacer...
Marcho tan pronto de aqui...

ISABEL. Lo siento.

LUIS. Dios sabe si
nos volveremos á ver.
En San Sebastian, desde ahora
sabe, si por allí pasa,
que tiene usted una casa.

ISABEL. Gracias.

LUIS. No hay de qué, señora.

ISABEL. Madrid, calle de Alcalá,
tiene usted otra.

LUIS. (¡Mal haya!
¡y consiente que me vaya!)
Adios.

ISABEL. Adios. (¡Y se vá!)

(Luis se dirige al foro. Isabel váse por la izquierda.)

ESCENA XIV.

LUIS.

Se fué picada, sí tal.
¿Picada? si, al parecer.
Será... Bien pudiera ser...
¡Eh! Luis, no pensemos mal.
Sin embargo, ¿á qué extrañarlo?
Yo soy jóven, ella lo es,
y el otro... ¡Bah! en este entrés
lo probable era ganarlo.
Mas si lo sabe el marido...
si lo supiera su hermano...
No, no, esto fuera villano.
Me marcho; lo he decidido.
(Vá á salir por el foro y tropieza con Tano, que viene corriendo.)

ESCENA XV.

LUIS, TANO.

LUIS. ¿Quién te corre, que hecho un gamo
vienes?
TANO. Naide: vengo é misa.
LUIS. ¿Y adónde vas tan de prisa?
TANO. Huela usté.
LUIS. ¿Qué es esto?
TANO. Un ramo.
LUIS. Pero con esto ¿qué quieres
decir?
TANO. (Con maliciosa sonrisa.)
¿Huelen bien las rosas?
LUIS. No te entiendo.
TANO. Esto... son cosas...
cosas... de hombres y muqueres.
Me lo dió ese que se llama...
no m'acuerdo... ¡qué trabajo!
ese siñor de ahí abajo,
pa que se lo traiga al ama.

LUIS. Está muy bien.
TANO. Con premisio.
Voy á dar el recao.
(Váse por la izqaierda.)
LUIS. Bueno.

ESCENA XVI.

LUIS.

Antes quise irme, ahora
maldito si lo deseo:
mi deber, mi fé de amigo
me prescriben que huya; pero
acaso porque lo exigen
todos esos miramientos,
tendria un gusto especial
en quedarme. Verdad que eso
de que den las prohibiciones
los resultados opuestos
es cosa ya tan sabida...
Á Adan y Eva no prohibieron
comer mas que de un solo árbol,
y—lo que son los deseos—
vea usted, casualmente
del primero que comieron.
Yo que jamás tuve amores
ni quise á ninguna, vengo:
encuentro aqui una mujer,
adjudicada ya á un dueño,
y á quien por otras razones
debo todo mi respeto,
y vea usté, esa mujer
me entra por el ojo drecho.
¿Esa mujer? ¡imposible!—
clama en mí la razon; pero
aqui el corazon rebelde
me está diciendo: esa quiero.

ESCENA XVII.

LUIS, en el jardin, ISABEL, á la ventana.

ISABEL. («Ese señor de ahí abajo
me ha dado para usted esto,»
(Enseña el ramo.)
me ha dicho el criado; y pues
que aqui bajo á otro no veo,
él es.)

LUIS. (Debes olvidarla.
Sé amigo, sé caballero,
Luis.—Hombres como yo
no se estilan, lo confieso;
pero...)

ISABEL. ¡Ejem! ¡ejem!

LUIS. (¡Qué miro!)

ISABEL. ¡Ah! ¡usté aqui, caballero! (Como sorprendida.)

LUIS. Si, si; esperaba... buscaba...

ISABEL. ¿Qué?

LUIS. (¿Qué buscaba yo, cielos!)

ISABEL. ¿Se dejaba usté algo en casa?

LUIS. Si.

ISABEL. Pues...

LUIS. Pero ya lo tengo.
(Salir ahora esta mujer,
justamente en el momento
que yo... y salir con el ramo
que me está dando unos celos...)

ISABEL. (Calla... no me dice nada.)

LUIS. (¡Ea! ¡á marchar! no hay remedio.)
(Saludando.)
Señora... ¿cuánto hay de aqui
á la estacion? ¿Está lejos?

ISABEL. Bastante lejos, bastante.

LUIS. Caramba, cuánto lo siento.
(Se sienta.)
¡Tenia yo tanta prisa!

ISABEL. Si tiene usted ese genio
tan vivo...

LUIS. Mucho, señora;

yo no sé cómo no enfermo.
Á veces me precipito
de tal modo, por ejemplo,
ahora...

ISABEL. Lo que es ahora
no digamos...

LUIS. Ya comprendo;
acaso usted deseaba
que estuviese ya mas lejos.

ISABEL. Al contrario.

LUIS. ¿Que al contrario?

ISABEL. Á haber sabido de cierto
que aun estaba usted aqui...

LUIS. ¿Qué?

ISABEL. Me asomara mas presto.

LUIS. ¡Qué amable es usted, señora!

ISABEL. ¿Tan mal concepto merezco
que no quiere usted que sea
agradecida á lo menos?

LUIS. Agradecida, ¿por qué?

ISABEL. Por el buqué.

LUIS. No lo entiendo.

ISABEL. De su parte he recibido
este ramo hace un momento...

LUIS. ¡Ah! (¡Ya caigo!... ¡Pobre ramo!
¡y me estaba dando celos!
Pues señor, otro hace el gasto
y yo... Prosiga el enredo.)
Señora, y por un ramito
miserable...

ISABEL. Yo agradezco
lo que vale la atencion,
que es delicada en extremo.

LUIS. Si no vale...

ISABEL. Y tanto mas,
cuanto que yo, lo confieso,
no la esperé de usted.

LUIS. ¡Cómo!

ISABEL. No se ofenda usted por ello;
pero... yo no sé por qué...
le juzgué... menos atento;
mejor dicho, poco amigo

de flores y cumplimientos...
y nosotras, pobrecitas,
nos pagamos tanto de eso.

LUIS. (Y tiene mucha razon;
tantas palabras y tiempo
que uno malgasta con otras
beldades de medio pelo;
y ahora que el corazon
toma parte en este juego,
ahora que al fin hallo una
mujer por quien pierdo el seso,
por escrúpulos de monja
alzo el sitio y dejo el puesto.
Mas no se dirá...) Señora,
he sido un pobrete, un necio,
un botarate, un insigne
bobalicon, un mastuerzo;
pudriendo se me han estado
las palabras en el cuerpo,
y no consentí en decirle
¡bendito sea lo bueno!
Pero ya de aqui no pasa,
que si no canto reviento;
antes de marcharme voy
á ser franco, á ser sincero.
Yo ..

(Luis empieza por decir con pasion, se interrumpe y añade cambiando de tono.)

Mas ¿me dá usted palabra
de no enojarse por ello?

ISABEL. ¿Tan grave será el asunto?

LUIS. Si, para mí por lo menos.
(Con pasion.)
¡Oh! si, señora. (En tono natural.) ¿Nos oyen?...

ISABEL. Nadie. (¡Jesus, qué tormento!
Si no le animo no habla,
y si no habla estamos frescos.)

LUIS. Señora, si usted supiese... (Con pasion.)

ISABEL. ¿Qué? No oigo bien.

LUIS. (Baja la voz.) Yo lo creo.

ISABEL. Desde este balcon apenas
se oye.

LUIS. Y de aqui, desde el suelo,
se habla con tanto trabajo...
No deja de ser molesto
un diálogo interesante
á distancia de diez metros.
ISABEL. Ya.
LUIS. No lo sabe usted bien.
Tengo un dolor en el cuello...
ISABEL. ¡Pobrecito! ¿Quiere usted
subir?
LUIS. Ó usted bajar, puesto
que yo me voy á marchar
dentro de muy poco.
ISABEL. Cierto.
LUIS. Dispénseme usted, señora.
ISABEL. No hay de qué: bajo al momento.
(Desaparece de la ventana.)

ESCENA XVIII.

LUIS.

Al cabo me lanzo: ¡cómo
ha de ser, si mas no puedo!
—¡Qué diantre! un mozo de treinta,
que no es vizco ni es enteco,
se ha de permitir alguna
picardia de soltero.
—¡Y hablamos de las mujeres!
¡Es tan frágil nuestro sexo,
y son tan irresistible
tentacion dos ojos bellos!...

ESCENA XIX.

LUIS, ISABEL.

ISABEL. Ya estoy aqui abajo, acabe,
si algo de particular...
LUIS. Si, señora, voy á hablar...
Mas ¡qué digo! usted lo sabe.
ISABEL. ¿Yo?

LUIS. Y de usted mi dicha pende.
ISABEL. ¿Que yo lo sé?
LUIS. Si, señora.
ISABEL. ¡Cómo!
LUIS. Desde hace una hora.
ISABEL. No le entiendo.
LUIS. ¿No me entiende?
¿No vió en mis ojos?...
ISABEL. No tal.
Descubra ya ese misterio.
LUIS. Señora, sé que ello es serio,
que es grave, que es inmoral.
ISABEL. Cuanto mas voy escuchando
mas entre dudas me abismo.
¿Qué secreto ó que embolismo
es ese de que está hablando?
LUIS. Bien, lo diré: en conclusion,
sé que atento á su decoro,
mas yo la adoro, y la adoro
con todo mi corazon.
ISABEL. Gracias á Dios. No fué poca
suerte.
LUIS. Conque usted sabia...
ISABEL. Si, señor, pero queria
escucharlo de su boca.
LUIS. ¿Y qué dice usted?
ISABEL. Que es esta
ocasion de meditarlo:
yo bien quisiera pensarlo
y diferir la respuesta;
mas tal me entrega traidora
la simpatia á su ruego,
que el labio diria «luego,»
y el corazon dice «ahora.»
LUIS. ¡Oh! ¡pasion! ¡cuál me trabucas!
¡cuál tu influjo en mi alma trepa!
Ya aunque tu hermano lo sepa,
y aunque lo sepa don Lucas...
ISABEL. ¿Qué dice usted?
LUIS. Si, ¡oh, beldad!
á quien el alma rendí,
¿qué se nos importa, dí,

de toda la sociedad?

ISABEL. Mas ¿qué lio—¡Dios piadoso!
es ese que inquiero en vano?
¿qué tiene que ver mi hermano
ni don Lucas?...

LUIS. ¿No es tu esposo?

ISABEL. ¿Don Lucas? ¡Líbreme el cielo!
Solo es mi procurador.

LUIS. ¡Conque eres!...

ISABEL. Viuda.

LUIS. (Gesto de disgusto al pronto en Luis.) Mejor.
Ya decia yo... ese abuelo...
Pero si lo dijo él.

ISABEL. Pues no sé explicarme el caso.

LUIS. Aqui le dije:—¿Es acaso
usté esposo de Isabel?

ISABEL. ¿Y qué es lo que contestó?
¿Que si?

LUIS. Yo tal lo creí.
Él no habló, mas hizo asi.
(Remedando á D. Lucas.)

ISABEL. Ya sé lo que sucedió.
¿Conque habló usted con él?

LUIS. Cierto.

ISABEL. ¿Mucho rato?

LUIS. No.

ISABEL. Si es llano.
Doy un dedo de la mano
si algo respondió en concierto.
¿No sabe que ese señor
está sordo como un cesto?

LUIS. ¿Está sordo?

ISABEL. Por supuesto.

LUIS. Ahora comprendo mi error.

ISABEL. ¡Luis!
(Se estrechan las manos con trasporte.)

ESCENA XX.

DICHOS, ROMAN.

ROMAN. (Ni el cólera morbo

los separa.) (Luis la besa la mano.)
(¡Voto á brios!)
LUIS. ¡Isabel mia! (La vuelve á besar la mano.)
ROMAN. Y van dos.
ISABEL. Basta.
ROMAN. Señores, ¿estorbo?
(Á ella.) ¿Y ahora? por mas que arguya..
ISABEL. Si ya no negamos...
ROMAN. ¡Bravo!
ISABEL. Usté se empeñó, y al cabo
se ha salido con la suya.
La suspicacia, jamás
aconseja bien, amigo.
ROMAN. Ya dije yo. Cuando digo...
Piensa mal...
ISABEL. Y acertarás.
LUIS. ¡Oh ventura!
ROMAN. (¡Majadero!)
LUIS. Para merecerlo yo
¿qué tengo?
ISABEL. Pregúntelo.
LUIS. ¿Á quién?
ISABEL. Á este caballero.
Él me hizo reparar
que don Luis...
LUIS. ¿Qué, Isabel?
ISABEL. Vale, á lo menos, mas que él.
LUIS. Vamos, esto es singular;
y aun con amor tan sincero...
ISABEL. No acudia usté al reclamo.
LUIS. Faltaba un pretesto.
ISABEL. El ramo.
LUIS. Que era de este caballero.
ISABEL. ¿Tambien esto?.

ESCENA XXI.

DICHOS, D. LUCAS.

LUCAS. Servidor.
ISABEL. Mi marido. (Presentándolo.)
ROMAN. (¡Qué cinismo!)

ISABEL. ¿No era este?
LUIS. Si, si, el mismo.
ROMAN. (¡Era casada! ¡¡Qué horror!)
(Á Luis ap.)
Amigo, yo no sabia,
y eso que vivo aqui al lado.
¿Tenia usted mas, cuitado,
que decirme lo que habia?
LUIS. (¡Habrá hombre mas indigesto!)
ROMAN. Con haberme dicho:—Nada,
está la plaza ocupada,
y pasa esto, y esto, y esto.
Si yo de nada me extraño,
si no hay nada que me asombre:
haber dicho... Yo soy hombre
que agradezco un desengaño.
ROMAN. Casada, y con este *item*; (Por Lucas.)
á saberlo yo... ¡animal!
(A Luis.) ¿Verdad que esto es inmoral?
LUIS. ¿Es inmoral? que lo griten.
ROMAN. *Amen.*
ISABEL. (Al público.) Su voto se excluya,
y puesto que es este amigo
tan suspicaz, en castigo
que no salga con la suya.
Acaso una grita cierta
espera por conclusion:
mostrad que en esta ocasion,
aunque piensa mal, no acierta.

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 21 *de Noviembre de* 1861.

El censor de teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

NOTA.

El Sr. Montaño, con la amabilidad que le distingue, se ha prestado á hacer en este juguete un papel de escasísima importancia.

El autor agradecido, en justa recompensa y para evitar suposiciones que ofendan al Sr. Montaño como actor, lo consigna aqui públicamente.

rta y Maria.
drid en 1818.
drid á vista de pájaro.

gro y Blanco.
nguno se entiende, ó un hom-
re tímido.
bleza contra nobleza.
es todo oro lo que reluce.

impla.

opósito de enmienda.
scar á rio revuelto.
r ella y por él.
ra heridas las de honor, ó el
esagravio del Cid.
r la puerta del jardin.
lleroso caballero es D. Dinero.
cados veniales.

ue convido al Coronel!...
ien mucho abarca.
ué suerte la mia!
uién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

gélica y Medoro.
mas de buena ley.
cual mas feo.

ivevina la Gitana.
pido y Marte.
firo y Flora.

Sisenando.
ña Mariquita.
n Crisanto, ó el Alcalde pro-
eedor.

Bachiller.
doctrino.
ensayo de una ópera.
calesero y la maja.
perro del hortelano.
Ceuta y en Marruecos.
leon en la ratonera.
último mono.
redos de carnaval.
delirio (drama lírico.)
Postillon de la Rioja *(Música)*
Vizconde de Letorières.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*

Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.

Direccion de El Teatro se halla establecida en … núm. 40,
to segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra...........	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy..........	Martí.
Algeciras........	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria........	Alvarez.
Avila...........	Palomares.
Badajoz........	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem..........	Cerdá.
Bejar..........	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres.........	Valiente.
Cádiz..........	V. de Moraleda.
Cartagena......	Muñoz Garcia.
Castellon.......	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real....	Arellano.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña........	Garcia Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Garcia.
Ferrol..........	Taxonera.
Figueras.......	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon...........	Crespo y Cruz.
Granada.........	Zamora.
Guadalajara.....	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva.........	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	Mestre.
Jaen...........	Idalgo.
Jerez..........	Alvarez.
Leon..........	Viuda de Miñon.
Lérida....... .	Sol.
Logroño ...	Verdejo.
Lorca..	Gomez.
Lucena	
Lugo..........	Viuda de Pujol.
Mahon.........	Vinent.
Málaga.........	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró.........	Abadal.
Murcia....... ..	Hered. de Andrion.
Orense....... ..	Robles.
Orihuela.......	Berruezo.
Osuna.........	Montero.
Oviedo.........	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra.....	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus..........	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca......	Huebra.
San Fernando...	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife	Power.
Santander	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian...	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla..........	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona......	Pujol.
Teruel.........	Baquedano.
Toledo.........	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo...........	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria.........	Galindo.
Ubeda	C. Treviño.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza.......	V. de Heredia.